

Arraigo para prevenir la migración forzada

HALLAZGOS CLAVE DE UN ESTUDIO DE CRS SOBRE LOS FACTORES DE EXPULSIÓN Y RETENCIÓN DE LA MIGRACIÓN EN GUATEMALA

En los últimos cinco años, la migración hacia el norte originada en Centroamérica ha aumentado significativamente. A medida que el número de migrantes aumenta, su perfil también ha cambiado, con un incremento en el número de migrantes de poblaciones vulnerables. Mientras que el perfil tradicional de migrantes es un hombre joven y soltero, en años recientes se han visto más mujeres y menores acompañados, e incluso familias enteras migrando hacia el norte en busca de asilo, mejores oportunidades y una vida más digna.

A medida que cambian los perfiles y patrones migratorios, también han cambiado las motivaciones y las circunstancias que movilizan a las personas fuera de sus hogares. En el 2020, Catholic Relief Services (CRS) encargó un amplio estudio en (n=874) comunidades en donde CRS implementa programas en Guatemala para comprender mejor el perfil de “los nuevos migrantes”. En comparación con muchos análisis en el pasado, el estudio examinó no solo las causas que motivan a las personas a irse, sino más importante, los factores que los alientan a quedarse en sus comunidades. El bajo riesgo percibido por parte de los participantes del estudio respecto a la patrulla fronteriza en la frontera con los Estados Unidos, los campos de detención y una pandemia global demuestra que la migración persistirá a pesar de estos riesgos y que las medidas correctivas no son efectivas para apaciguar el flujo de migración. Al comprender mejor e invertir en los factores que ayudan a las personas a arraigarse y prosperar en sus comunidades, podemos abordar la migración de una forma más efectiva y humana.

Factores de arraigo

- Educación y capacitación vinculado con trabajos formales.
- Liderazgo y participación comunitaria para oportunidades de desarrollo.
- Acceso a y manejo de tierra para la agricultura sostenible y adaptativa.
- Empleo estable y formal.

CUÁLES SON LAS ÚLTIMAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS EN MIGRACIÓN

A pesar de que muchos factores tradicionales como violencia, falta de oportunidades económicas y cambio climático, continúan impulsando la migración, muchos hallazgos indican que hay nuevos factores y complejidades que impulsan la migración y su cambiante perfil. Estos incluyen:

- Aquellos con **más nivel educativo tienen más probabilidad de expresar intención de migrar**. Entre quienes expresaron intención migratoria 29% no había terminado la primaria en comparación con el 49% que no expresó intención de migrar.
- A pesar de que los hombres tienen más propensión a expresar su intención de migrar en general (15% de los hombres versus 9% de mujeres), esta significativa disparidad de género desaparece entre la población menor de 30 años en especial para aquellos con nivel educativo más alto, lo que indica **feminización de la migración** y “fuga de cerebros femeninos”.
- El estatus socioeconómico según medido por un índice de pobreza no tenía una asociación cuantitativa significativa con la intención de migrar. Sin embargo, el estudio encontró que quienes viven en extrema pobreza e inseguridad alimentaria eran más propensos a estar indecisos. A pesar de que con frecuencia no tienen los recursos para hacer el viaje usando los medios tradicionales, cuando toman la decisión de migrar, pueden ser más vulnerables al abuso y la explotación.

Factores de expulsión

- Desempleo, falta de empleo formal
- Acceso Desigual a tierra arable y percepción de amenaza de desastres naturales
- Discriminación y sentimiento de infravaloración en la propia comunidad.

¿QUÉ AYUDA A LAS PERSONAS A PERMANECER EN SUS COMUNIDADES?

De 785 personas encuestadas, 77% tenían muy poca o nula intención de migrar de sus comunidades. Entre esta población, identificamos los factores compartidos que promovieron el arraigo o el deseo de permanecer en la comunidad de origen de uno mismo:

- Acceso a servicios básicos de salud y educación y trabajos estables y formales, especialmente para los jóvenes
- Acceso a educación formal y otros tipos de capacitación cuando está vinculado con oportunidades laborales rentables
- Acceso a y manejo de tierra fértil y la habilidad de mantener cosechas y adaptarse al cambio climático para mejorar la productividad agrícola
- Participación comunitaria y liderazgo siempre que esté vinculado con oportunidades que directamente mejoran las condiciones de vida

Es importante resaltar la condicionalidad de los hallazgos. Educación y liderazgo/participación comunitaria por sí solos no pueden promover el arraigo; deben estar unidos a oportunidades de desarrollo económico y social. Estas condiciones deberían empujar a quienes hacen política y a los implementadores para que diseñen programas integrales con base en resultados que promueven los factores que contribuyen al arraigo comunitario.

LOS PREDICTORES FUNDAMENTALES DE LA MIGRACIÓN SON LA FALTA DE TRABAJO, LA DISCRIMINACIÓN PERCIBIDA Y LAS GRANDES EXPECTATIVAS DE CAMBIO

La falta de trabajo digno, la discriminación percibida y las grandes expectativas de cambio (expresadas como el deseo de una mejor vida) fueron significativamente correlacionadas con la intención de migrar, mientras que la relación con la pobreza no era clara. El estudio encontró vínculos más fuertes entre la ocupación y la intención de migrar que con el estatus socioeconómico. Los jornaleros en agricultura, construcción y las trabajadoras domésticas tenían más intención de migrar, seguidos por estudiantes y desempleados.

Experimentar discriminación fue uno de los grandes predictores de la intención de migrar. Cuando la intención fue analizada como un continuo de la “certeza” de migración hasta el total rechazo de la opción de migrar, los factores de expulsión más importantes estaban relacionados con la discriminación y exclusión en las comunidades. Casi 50% de quienes tenían intención de migrar se sentían infravalorados en sus comunidades, significativamente más que quienes tenían la intención de quedarse.

RECOMENDACIONES PARA EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

- 1. Desarrollar una estrategia migratoria justa y humana.** La administración de los Estados Unidos debe desarrollar una estrategia hacia los países del norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) que priorice abordar los factores de expulsión y promueva los de arraigo. Aunque dichos programas para aumentar el arraigo se dirigirán principalmente a quienes tengan más educación y posibilidades económicas, la estrategia también debe abordar las necesidades de las comunidades más pobres y vulnerables y priorizar consultas constantes con las partes interesadas locales, nacionales e internacionales, incluidas las organizaciones religiosas.
- 2. Aumentar el financiamiento humanitario y de desarrollo en la región para programas que aborden los factores de expulsión y promuevan los de arraigo.** La evidencia generada a partir de los programas de CRS y este estudio de migración demuestra que los programas que invierten en aumentar oportunidades laborales formales, equidad de género (especialmente en espacios de toma de decisiones), prácticas agrícolas adaptadas al clima, educación y capacitación para el trabajo e inclusión social de poblaciones marginadas (mujeres, indígenas, jóvenes, entre otras) en espacios de toma de decisiones pueden disminuir la intención de migrar al incrementar los factores de arraigo. En lugar de centrarse en disuadir la migración, el congreso y la administración deberían apropiarse de la situación y asignar recursos para construir comunidades prósperas y seguras donde las personas puedan lograr una vida digna.
- 3. La administración de EE. UU. debe solicitar y el congreso de EE. UU. debe proporcionar recursos complementarios para la respuesta internacional al COVID-19.** La COVID-19 ha exacerbado todos los factores que empujan a las personas a migrar y, sin embargo, el miedo a contraer el virus no ha reducido significativamente los flujos migratorios. Los impactos secundarios de la pandemia en la seguridad alimentaria, la pobreza y el desempleo aún no se han materializado en Centroamérica. Cualquier fondo adicional asignado debe enfocarse en los grupos más vulnerables a las dificultades económicas y oportunidades perdidas por la pandemia del COVID-19.
- 4. Centrar las estrategias de desarrollo en mejorar las condiciones de las mujeres y los jóvenes.** En asociación con organizaciones locales y agencias de desarrollo a gran escala como CRS, y alineado con las estrategias de cooperación para el desarrollo del país de USAID, la asistencia de EE. UU. debe agregar componentes y resultados sensibles a la juventud y al género a su programación principal. Los jóvenes tienen más probabilidades de migrar y las mujeres lo hacen a un ritmo cada vez mayor. Aunque muchas iniciativas actualmente dan prioridad a los jóvenes y las mujeres, vincularlos a resultados específicos como el empleo formal y la participación/liderazgo comunitario para aumentar las oportunidades de desarrollo promoverá de manera más efectiva el arraigo.
- 5. Apoyar las asociaciones institucionales que aumentan las oportunidades de empleo.** Aumentar la inversión en programas de colocación laboral que promuevan vínculos entre los jóvenes, la formación profesional y las oportunidades laborales estables. La incorporación de asociaciones con los sectores público y privado para proporcionar una línea de empleo estable es fundamental para ayudar a los jóvenes a permanecer en sus países de origen mediante la creación de carreras prósperas y dignas.
- 6. Promover la participación/liderazgo comunitario como un principio en todos los programas de desarrollo.** Aunque la mayoría de los participantes se sentían atados a sus comunidades, eso no impedía la migración a menos que la participación comunitaria inspirara oportunidades de desarrollo social y económico. Los fondos deben asignarse a los programas de liderazgo comunitario local para aumentar el capital social de la comunidad. Se deben asignar fondos adicionales para promover más participación y liderazgo comunitario para las mujeres y los jóvenes.